

ENSAYO

“EL LEGADO” DE GOETHE*

Otto Dörr Zegers

Universidad de Chile

RESUMEN: En “El legado”, uno de sus últimos poemas, Johann Wolfgang von Goethe sintetiza su posición frente a preguntas fundamentales: el sentido del ser, la verdad, Dios, el alma, la ética y el papel que desempeñan los sentidos y la capacidad de observación de la naturaleza para el desarrollo de la ciencia. En este artículo, el médico y psiquiatra Otto Dörr hace un análisis hermenéutico de sus estrofas, a través del cual intenta sacar a la luz la sabiduría que encierra este poema. Además muestra de qué manera Goethe se adelantó a muchos desarrollos posteriores de la filosofía, como los de Husserl, Heidegger y Lévinas.

PALABRAS CLAVE: Goethe, racionalismo francés, romanticismo alemán, fenomenología, Husserl, Rilke.

“THE LEGACY” OF GOETHE

ABSTRACT: In “The Legacy”, one of his last poems, Johann Wolfgang von Goethe summarizes his position on fundamental questions: the reason for being, truth, God, the soul, ethics and the role played by the senses and the capability of observing nature for the development of science. In this article, the physician and psychiatrist Otto Dörr undertakes an explanatory analysis of its stanzas, through which

OTTO DÖRR ZEGERS. Médico psiquiatra de la Universidad de Chile y doctor en medicina por la Universidad de Heidelberg. Profesor titular de psiquiatría en la Universidad de Chile y miembro de número de la Academia de Medicina del Instituto de Chile. Entre otros libros, ha publicado *La palabra y la música. Ensayos inspirados en la poesía de Rainer Maria Rilke* (2007). Email: odoerrz@gmail.com.

* Versión revisada de la conferencia leída por el autor en sesión ordinaria de la Academia de Medicina del Instituto de Chile, en Santiago, el 1 de junio de 2011.

he tries to bring to light the wisdom incorporated in this poem. He also shows us how Goethe was clearly ahead of many subsequent developments of philosophy, such as those of Husserl, Heidegger and Levinas.

KEYWORDS: *Goethe, French rationalism, German romanticism, Phenomenology, Husserl, Rilke.*

Nadie podría pretender, en pocas páginas, hacer ni siquiera el intento de resumir el legado de este hombre universal que fue Johann Wolfgang von Goethe (Frankfurt, 1749 – Weimar, 1832), máximo representante de la cultura alemana. Su obra más conocida es, por cierto, la literaria, donde se destacó como poeta, dramaturgo y novelista, pero también incursionó con singular éxito en el campo de las ciencias naturales y de la filosofía de las ciencias. Notables son sus estudios sobre el sentido de la vista y la naturaleza de la luz, así como su original y revolucionaria teoría de los colores. También habría que recordar sus extraordinarios aportes a la teoría de la evolución —publicados 50 años antes que la trascendental obra de Darwin—, sus estudios de anatomía comparada, de botánica, de mineralogía, de geología y de cosmología. Fue además un muy buen dibujante y pintor, hasta el punto de haber llegado a pensar en dedicarse de lleno a la pintura, proyecto que abandonó durante su viaje por Italia, realizado entre 1786 y 1788, al encontrarse cara a cara con la grandeza de los pintores del Renacimiento, en particular con la obra de Rafael. Por último no debemos olvidar su importancia política, puesto que durante 50 años desempeñó importantes cargos en el principado de Sajonia-Weimar, entre otros, como ministro de Cultura y Educación. Su fama de genio incomparable era tal que, en dos oportunidades, el gran Napoleón quiso entrevistarse con él, al pasar cerca de Weimar en viaje a Viena. No podría ser entonces al inabarcable legado que Goethe dejara a la humanidad a lo que nos vamos a referir, sino específicamente a una poesía con el título “Das Vermächtnis” (legado o testamento) y que él escribió al cumplir los 80 años, edad inverosímil en una época en que el promedio de vida oscilaba entre los 30 y los 40 años.

Esta famosa poesía está compuesta por siete estrofas, pero nos limitaremos al análisis de las cinco primeras, porque en cada una de ellas Goethe toca un tema trascendente y de alcance universal. En las últimas

dos, en cambio, el poeta da al lector algunos consejos más concretos, aunque no por ello menos importantes.

En la primera se refiere al carácter eterno del ser. En la segunda desarrolla el tema de la verdad. En la tercera nos llama a alejarnos de los afanes del mundo y reflexionar sobre el carácter ético de cada una de nuestras acciones. En la cuarta estrofa nos recuerda que el mundo está lleno de riquezas y que la única forma de conocerlo es siendo fiel a lo que nos transmiten los sentidos (en oposición a las meras elucubraciones). Y por último, en la quinta estrofa, que es una suerte de apoteosis, el poeta vincula el gozo de los sentidos de la estrofa anterior con la perfección de las leyes de la naturaleza y la superación del tiempo hacia lo eterno. He aquí la poesía en su idioma original y la versión en castellano en una traducción propia (en un anexo, las estrofas sexta y séptima):

Vermächtnis (1829)

Kein Wesen kann zu nichts zerfallen!
Das Ewge regt sich fort in allen,
am Sein erhalte dich beglückt!
Das Sein ist ewig: denn Gesetze
bewahren die lebendgen Schätze,
aus welchen sich das All geschmückt.

Das Wahre war schon längst gefunden,
hat edle Geisterschaft verbunden:
Das alte Wahre, fass es an!
Verdank es, Erdensohn, dem Weisen,
der ihr, die Sonne zu umkreisen,
und dem Geschwister wies die Bahn.

Sofort nun wende dich nach innen:
Das Zentrum findest du da drinnen,
woran kein Edler zweifeln mag.
Wirst keine Regel da vermissen:
Denn das selbständige Gewissen
ist Sonne deinem Sittentag.

Den Sinnen hast du dann zu trauen:
Kein Falsches lassen sie dich schauen,
wenn dein Verstand dich wach erhält.
Mit frischem Blick bemerke freudig
und wandle, sicher wie geschmeidig,
durch Auen reichbegabter Welt.

Geniesse mässig Füll und Segen;
Vernunft sei überall zugegen,
wo Leben sich des Lebens freut.
Dann ist Vergangenheit beständig,
das Künftige voraus lebendig,
der Augenblick ist Ewigkeit.

El legado (1829)

¡Ningún ser puede desintegrarse hacia la nada!
Pues lo eterno vive y se prolonga en cada uno.
¡Feliz mantente entonces en el Ser!
Él es eterno, porque las leyes
conservan los tesoros vivos
con los cuales se alhaja el universo.

Lo verdadero fue encontrado hace ya tiempo
y ha unido a los espíritus más nobles.
¡Toma las verdades más antiguas!
Hijos de la tierra, agradeced al sabio
que a ella y a su hermana
señaló el camino alrededor del sol.

Ahora, vuelve de inmediato a tu interior:
es allí donde encontrarás el centro
del que no puede dudar ningún ser noble.
Ahí no echarás de menos regla alguna,
porque la conciencia, autónoma,
es como el sol para el día de tus costumbres.

Entonces tienes que confiar en los sentidos,
 porque ellos no te dejarán mirar lo falso,
 si es que tu espíritu te mantiene despierto.
 Con mirada nueva observa tú con alegría,
 mientras paseas, seguro y ágil, por los prados
 de un mundo colmado de riquezas.

Gozar con moderación lo pleno y lo bendito
 y que la razón esté siempre y en todas partes a la mano,
 allí donde la vida se alegra de la vida.
 Porque el pasado permanece,
 el futuro, vivo, se anticipa
 y el momento es una eternidad.

PRIMERA ESTROFA

En los primeros dos versos y, como nadie antes con esa decisión, afirma Goethe la eternidad del ser. Pero no se trata aquí del ser inmóvil de Parménides, que niega el cambio. Ya sabemos cómo Goethe, al igual que cien años más tarde Rilke, en uno de los Sonetos a Orfeo (II, 12) sostiene que la metamorfosis, el cambio evolutivo, está en la esencia de la vida misma. "Muere y llega a ser", es su llamado en otra de sus poesías más famosas, "Selige Sehnsucht" ("Feliz anhelo"), inspirada en el amor de la mariposa por la llama que significará su muerte. Con otras palabras, la eternidad del Ser de Goethe no es estática, sino dinámica. Él se adelantó 200 años a los científicos modernos que, desde distintas ramas del saber (física, química, biología, etcétera), han llegado a la conclusión de que los entes reales no son "sub-stancias" compuestas por la suma de elementos singulares, sino partes de estructuras y sistemas, vale decir, un conjunto de elementos interrelacionados íntimamente, cuya esencia misma es el cambio, que en el ámbito de lo humano equivale a la historicidad: "pues lo eterno se prolonga en cada uno". El tema de la permanencia a pesar del cambio le preocupó toda su vida, habiéndose constituido en uno de los grandes motivos de su tragedia *Fausto*. De hecho, la última estrofa de esta obra magna empieza con esos versos estremecedores que aluden justamente al tema en cuestión: "Todo lo transitorio es sólo una metáfora...", vale decir, que el mundo

terrenal es sólo un reflejo de un mundo superior y eterno, una metáfora de lo divino.

Estos primeros versos de “El legado”, así como los versos citados del *Fausto*, se tornan aún más impresionantes cuando se piensa que la física moderna está llegando en los últimos años a una conclusión según la cual no sólo se conserva la energía, sino también la información. Esta teoría ha sido defendida recientemente por el astrofísico Stephen Hawking en un congreso sobre relatividad general y gravitación en Dublín (2004). Hawking parte reconociendo que durante mucho tiempo él sostuvo lo contrario, que la información se perdía en los agujeros negros, pero luego intenta demostrar que en sus últimos desarrollos, tanto teóricos como experimentales, llegó a la conclusión de que la información era capaz de atravesar los agujeros negros y que, por lo tanto, era eterna. “Todo lo que la observación en el infinito puede determinar es que existe un mapa desde los estados iniciales hasta el final y que esa información no se pierde”, dijo.¹ Y más adelante afirmó con énfasis: “La información permanece firmemente en nuestro universo y siento desilusionar a los seguidores de la ciencia-ficción, porque si la información se conserva, no existe la posibilidad de utilizar a los agujeros negros para viajar a otros universos”.² Si pensamos que cada ser es un mosaico único e irrepetible de información y ésta no desaparece con la muerte o destrucción material de ese ser, estaríamos enfrentando por primera vez la posibilidad de un fundamento científico para ese antiguo sueño del ser humano de tener un alma inmortal. Goethe fue aún más explícito en su intuición sobre la eternidad del ser al afirmar en uno de sus aforismos que “todo lo que nace busca su espacio y quiere permanecer”.³

En este ser que somos en cada caso y que al mismo tiempo nos trasciende hacia lo infinito del Ser divino debemos mantenernos siempre felices, con la certeza de compartir con él su eternidad. Luego fundamenta Goethe el porqué de la eternidad del ser: “Porque las leyes conservan los tesoros vivos con los cuales se alhaja el universo”. La palabra usada por el poeta en el original es *das All*, que tiene un doble

¹ Stephen Hawking, “The information conservation”, discurso en la 17th International Conference on General Relativity and Gravitation, Dublin (21 de julio de 2004).

² *Ibidem*.

³ Johann Wolfgang von Goethe, *Aphorismen und Fragmente*, en *Gedenkausgabe*, tomo XVII (Zürich y Stuttgart: Artemis Verlag, 1966), 710.

significado: por un lado "universo", "cosmos", y por otro, "el todo", "la totalidad". Pienso que el poeta está empleando esta expresión en ambas significaciones. Por una parte, lo aludido aquí es el universo y en cierto modo la naturaleza toda la que goza de la infinitud de seres surgidos en y de ella. Recordemos que para Goethe la naturaleza alcanza una dimensión casi divina. Así, en sus *Aforismos y fragmentos* leemos: "Quien quiera negarle a la naturaleza su carácter de órgano divino, está negando al mismo tiempo toda forma de revelación". Y luego agrega: "La naturaleza esconde a Dios, pero no a todos".⁴ El segundo significado de *All*, el todo, se confunde con la divinidad. Es decir, no sólo la naturaleza sino que Dios mismo se adorna con las cosas que ha creado ("los tesoros vivos") y que se rigen por leyes perfectas y eternas, cualidades que vienen a ser también sus atributos. Ese *All*, esa totalidad, representa entonces tanto a Dios como a la naturaleza. Pero ¿cómo conciliar una divinidad impersonal (la naturaleza) con una personal (Dios)? El panteísmo sostiene que Dios y la naturaleza son lo mismo, y algo así se deja entrever en el aforismo citado más arriba. Sin embargo, y como veremos en la segunda estrofa, la existencia de un Dios personal no es negada por el poeta; más aún, en sus escritos científicos, al referirse a la polaridad de los fenómenos, habla de Dios y el Universo como de entes distintos y en cierto modo contrapuestos.⁵ Por último, el ya mencionado final del *Fausto* es una demostración más de su profunda fe en un Dios único y personal.

SEGUNDA ESTROFA

El tema de la segunda estrofa es la verdad. El poeta nos ofrece dos características de "lo verdadero". La primera es que fue encontrado hace ya tiempo, vale decir, que el hombre ha estado desde siempre vinculado a la verdad. El hombre es un ser que, como nos dirá Heidegger⁶ más tarde, necesita la iluminación (*die Lichtung*) de la verdad. De algún modo su vida consiste en ir descubriendo verdades y sentidos. Aquellos que cumplen con esta misión son, por cierto, "los espíritus más

⁴ Goethe, *Aphorismen*, 708.

⁵ J.W. Goethe, "Polarität", en *Schriften zur Wissenschaftslehre*, en *Gedenkausgabe*, tomo XVI (Zürich y Stuttgart: Artemis Verlag, 1966), 863.

⁶ Martin Heidegger, *Von Wesen der Wahrheit* (Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1961).

nobles”. Todo el problema de la autenticidad, del imperativo delfico “conócete a ti mismo”, de las oscuridades propias de cada ser, que han de ser develadas para alcanzar la verdadera salud, en el sentido griego de la palabra, la función de la psicoterapia⁷, etcétera, todo ello está ligado al tema de la verdad que toca el poeta en estos versos. Lo segundo que nos dice al respecto es que para orientarnos en la vida debemos aferrarnos a “las verdades más antiguas”, vale decir a los mitos, a las creencias religiosas, llenas como han estado siempre de un contenido de verdad, capaz de mantener su fecundidad por siglos. Recordemos que los grandes creadores de cultura han sido siempre los fundadores de religiones. Pensemos en Buda, Lao-Tsé, Jesús o Mahoma. Sócrates sería una excepción en el sentido que fue, sin duda, un creador de cultura, pero no fundó ninguna religión particular. Sin embargo, nadie dudaría en considerarlo como un hombre profundamente religioso.

En la segunda parte de esta estrofa hace Goethe una clara referencia a ese Dios personal que echábamos de menos en la primera. Y así es como él llama al “hijo de la tierra” a agradecer al “sabio” que creó las leyes eternas entre las cuales está también el girar de los planetas en torno a sus estrellas. Con “la hermana” está aludiendo el poeta aquí a la luna. Ahora bien, al destacar en Dios el atributo de sabio, es posible que Goethe haya querido también honrar la memoria de algunos de esos hombres sabios que a lo largo de la historia han contribuido en forma determinante al descubrimiento de esas leyes. Los nombres de Copérnico y de Galileo resuenan aquí en toda su grandeza, si recordamos las múltiples dificultades que tuvieron para convencer al mundo, entre otras cosas, de que la tierra no era el centro del universo. La relación entre estos científicos y el tema central de la estrofa en cuestión no puede ser más evidente: pensemos en la consecuencia que ellos mostraron en la búsqueda y defensa de la verdad.

TERCERA ESTROFA

La tercera estrofa tiene dos temas, a su vez muy relacionados entre sí. El primero se refiere a la necesidad que tiene el hombre de mirar al interior de sí mismo y aprender a conocerse; y el segundo, a la concien-

⁷ Ver Otto Dörr, “El desafío ético en la psiquiatría”, *Revista Médica de Chile* 121 (1993): 811-818.

cia moral y por ende, a la libertad inherente a nuestros actos. El llamado "vuelve de inmediato a tu interior" implica de algún modo que la natural tendencia del hombre es la contraria: salirse de sí mismo, perderse en el "se" —el *das Man* de Heidegger—,⁸ en el "se piensa", "se dice", "se hace". Las formas extremas de esta *Verfallenheit* (caída o disolución en el mundo) son justamente la curiosidad, el afán de novedades y la habladuría. Contra todo ello nos está advirtiendo Goethe en estos versos, pero también nos está remitiendo otra vez al imperativo delfico "conócete a ti mismo" y a la ética socrática del reconocer la propia ignorancia, para desde ahí dirigir nuestras acciones hacia la virtud y la sabiduría.

Pero esta vuelta hacia lo interior, que a una mirada superficial podría ser confundida con un retiro egoísta del mundo y de la comunidad, lleva implícita una advertencia: "es allí donde encontrarás el centro". ¿De qué centro se trata? Porque Goethe no podría estar refiriéndose aquí a un "centro" meramente espacial. Quizás otro gran poeta de lengua alemana pueda ayudarnos a resolver el problema. Se trata de Rainer Maria Rilke (1875-1926), quien en el "Soneto XXVIII" de la segunda parte de los *Sonetos a Orfeo* nos habla también de un "centro" trascendental. Así, en el primer terceto dice: "Tú aún conocías el lugar donde se elevó la lira, / resonando: *el inaudito centro*". Y poco antes había dicho: "Porque ella / sólo se agitaba entera al escuchar a Orfeo con su canto". "Ella" es aquí la naturaleza. Pero para comprender estos versos tendríamos que recordar, aunque sea sucintamente, la historia de Orfeo. Según el mito, este semidios, hijo y discípulo de Apolo, después de perder por segunda vez a su adorada esposa Eurídice, se retiró a las montañas y, como forma de trascender su dolor, se dedicó a la labor de espiritualizar el mundo, y en particular, a los animales y a los hombres. Esta maravillosa obra la realizó Orfeo a través de dos instrumentos: la lira y el canto, vale decir, la música y la palabra, herencia que nos dejó luego al morir descuartizado en manos de las pérfidas Ménades, sacerdotisas de Dionisio, las que estaban sedientas de venganza por haber sido repudiadas por Orfeo después de la muerte de Eurídice. ¿Qué es entonces el "inaudito centro"? Pues nada menos que ese lugar mágico donde se produjo el encuentro entre la naturaleza y el espíritu. Trasla-

⁸ Martin Heidegger, *Sein und Zeit* (Tübingen: Niemeyer Verlag, 1963).

dado esto a la interioridad aludida por Goethe y en la cual deberíamos encontrar el “centro”, cabe suponer que se trata del punto de equilibrio (o de encuentro) entre todo lo que en nosotros viene dado desde lo endógeno (caracteres hereditarios, disposición anímica, instintos, vale decir la *Geworfenheit* de Heidegger) y nuestra libertad, o dicho con otras palabras, se trata aquí de esa ecuación fundamental que se da en la vida del hombre entre necesidad y libertad. Y con ello conectamos con la segunda parte de esta estrofa.

Ésta se refiere, como anunciamos en la introducción, al tema de la conciencia moral (*das Gewissen*). Dos son las ideas fundamentales expresadas en estos versos: que ahí (en el centro) “no echaremos de menos regla alguna” y luego que la conciencia moral es “autónoma”. La primera es ambigua y tiene dos lecturas en cierto modo contradictorias: una es que, desde la perspectiva del “centro” aquel, no nos harán falta las reglas, porque la conciencia (moral) misma, al ser “autónoma”, se encargará de iluminar, como el sol al día, cada una de nuestras acciones. De paso quisiera advertir que la expresión empleada por el poeta “*der Sittentag*” y que nosotros tradujimos como “tu conducta moral de cada día”, no existe en el alemán cotidiano. Se trata de una invención del poeta, hecha, posiblemente, tanto por razones de tipo métrico como por su afán de condensar en pocas palabras una gran riqueza semántica. La otra lectura es la siguiente: no echaremos de menos regla alguna en nuestro interior, porque ahí ya se encuentran previamente todas y la conciencia no necesitará sino apelar a ellas para que nuestros actos las sigan. ¿Habrá querido Goethe dejar esta parte de su legado en la ambigüedad? Pienso que no y que la primera es la lectura correcta, y esto por dos razones. La primera es que la época en que le tocó vivir a Goethe estaba todavía muy llena de prejuicios, prejuicios que él combatió con pasión desde una postura, aunque políticamente conservadora, muy libertaria. La otra es la decisión con que él declara aquí la autonomía de la conciencia moral, vale decir, la no sujeción de ésta a cánones externos rígidos y absolutos. En todo caso, desde cualquiera de las dos interpretaciones, nos encontramos aquí con un llamado a considerar el carácter fundamentalmente ético de nuestros actos y decisiones, los que deberán ser precedidos siempre por una vuelta hacia la interioridad, una búsqueda del centro y un tranquilo esperar que ellos sean iluminados por la conciencia.

CUARTA ESTROFA

El tema de esta estrofa es profundamente goetheano: si quieres conocer la realidad debes ser fiel a tus sentidos y no confiar en las meras elucubraciones. Él fue un gran observador de la naturaleza y así lo demuestran sus múltiples aportes a las ciencias naturales. Su posición crítica frente a la filosofía especulativa de su época la expresa con mucha decisión en una carta a F. H. Jacobi del 23 de noviembre de 1801: "Lo que me hace mantener una cierta distancia con respecto a la filosofía... es cuando se dedica de preferencia a separar, pues entonces yo no me entiendo con ella y puedo decir aún más, que ella me ha perjudicado al interferir en mi desarrollo natural. En cambio, cuando la filosofía une, o mejor dicho, cuando fortalece nuestra percepción originaria *de que nosotros y la naturaleza somos uno* y luego transforma esto en una visión tranquila y profunda... entonces me es ella bienvenida..."⁹ Pero su glorificación de los sentidos y del conocimiento empírico, fundamento de toda ciencia, la manifiesta una y otra vez en sus escritos. Así leemos en sus *Aforismos y fragmentos*: "Hay una fina empírica que se identifica hasta tal punto con el objeto que llega a ser una auténtica teoría".¹⁰ Y más adelante afirma: "Pensar es más interesante que saber, pero menos que intuir".¹¹ ¡Cuántas teorías sobre la realidad no se han demostrado como falsas a través de la historia! En cambio, cuando el hombre ha sido fiel tanto a su percepción sensorial como a su intuición —la que en el sentido de la palabra alemana *Anschauung* significa ver los objetos en profundidad hasta descubrir su esencia— ha podido permanecer alejado del error ("no te dejarán mirar lo falso"); más aún, se podría decir que casi todos los grandes descubrimientos de la ciencia han sido el producto de percepciones muy acuciosas o de magistrales intuiciones. En un segundo momento viene, según el caso, el experimento confirmatorio o la elaboración teórica que llevan al establecimiento de la ley. En estos versos vemos también anunciarse algunos de los principios fundamentales de la fenomenología de Husserl como, por ejemplo, el llamado "a las cosas mismas" y el papel tan primordial atribuido a la intuición. Goethe

⁹ J.W. Goethe, "Brief an F. H. Jacobi vom 23. November 1801", en *Goethe Briefe*, tomo II, editado por von Karl Robert Mandelkow (München: Hamburger Ausgabe, 1988), 423.

¹⁰ Goethe, *Aphorismen*, 723.

¹¹ Goethe, *Aphorismen*, 726.

fue en cierto modo el primer fenomenólogo en la historia del pensamiento y suyo es el concepto de *Urphänomen* (fenómeno originario).¹²

En la segunda parte de esta estrofa el poeta insiste en el valor de los sentidos y aprovecha de recordarnos que el mundo “está colmado de riquezas” y que si mantenemos el espíritu despierto y estamos dispuestos a no cerrarnos a lo mucho que el mundo nos puede ofrecer (“con mirada nueva observa tú con alegría...”), entonces y sólo entonces estaremos en condiciones de hacer nuestro camino por la tierra colmados de alegría y con paso “seguro y ágil”.

QUINTA ESTROFA

La última estrofa comienza con un llamado a gozar, pero con moderación, tanto la plenitud de la vida terrena, como también lo sagrado (“lo bendito”). El ser humano, a diferencia del animal, puede experimentar, a través de los sentidos, las “riquezas” del mundo y de la vida de manera consciente, pero al mismo tiempo tiene la posibilidad de acceder al mundo del espíritu, al mundo trascendente. Goethe fue un hombre que buscó siempre el equilibrio y en ese sentido es muy helénico: equilibrio entre el goce de los sentidos y el del espíritu, entre las ciencias naturales y las ciencias humanas, entre el racionalismo y el romanticismo, entre lo terrenal y lo divino. Esa “moderación” que él proclama en el primer verso es también un llamado al equilibrio. Un ejemplo notable de su visión equilibrada e integradora lo encontramos otra vez en sus *Aforismos y fragmentos*, cuando dice: “La naturaleza y la idea (en el sentido de espíritu)¹³ no se pueden separar sin que con ello se destruya el arte y también la vida”.¹⁴ El segundo verso expresa un deseo que es muy propio de su primera época: “que la razón esté siempre y en todas partes a la mano...”. Recordemos que Goethe, aun cuando fue uno de los creadores e impulsores del movimiento romántico, nació en pleno siglo XVIII y estuvo muy influido por el racionalismo francés. Sin embargo, él no se queda, como buena parte de sus contemporáneos, preso de esa suerte de diosa en que se transformó la

¹² J.W. Goethe, “Urphänomen”, en *Gedenkausgabe*, tomo XVII (Zürich & Stuttgart: Artemis Verlag, 1966), 690-704.

¹³ El paréntesis es mío.

¹⁴ Goethe, *Aphorismen*, 703.

razón en ese siglo, sino que agrega de inmediato el principio de la vida: “allí donde la vida se alegra de la vida”. Razón y racionalidad sí, pero en medio de una vida vivida alegremente. Ahora bien, su concepto de razón no corresponde del todo al de los racionalistas, pues ésa que él, en su testamento, desea que esté “en todas partes a la mano” es también la racionalidad y perfección que impera en la naturaleza, esa misma aludida en la primera estrofa cuando dice que “las leyes conservan los tesoros vivos / con los cuales se alhaja el universo”. Su alto concepto de la vida lo encontramos expresado magistralmente en otro de sus fragmentos: “Lo más elevado que hemos recibido de Dios y de la naturaleza es la vida, ese movimiento de rotación de la mónada en torno a sí misma, que no conoce tregua ni reposo...”.¹⁵

El tema final —y no podría haber sido de otra manera— es el tiempo. En su época no era un asunto de discusión filosófica habitual, como sí lo va a ser en el siglo XX con Husserl, Bergson y Heidegger. Pero Goethe, como en tantas otras cosas, se adelanta a sus contemporáneos y se enfrenta una y otra vez con el problema del tiempo y la temporalidad. En brevísimas palabras nos comunica aquí cosas esenciales sobre la temporalidad humana. En primer lugar y prescindiendo del tiempo matemático, que avanza regular e inexorablemente, el poeta nos dice que el pasado permanece, que la transitoriedad, que ese dios Cronos que todo lo devora, es una ilusión. Esta afirmación de Goethe nos recuerda lo dicho 75 años más tarde (1904) por R. M. Rilke, en una carta a Friedrich Westhoff: “Nunca hay que desesperar si algo se pierde: una persona, una alegría o una felicidad, pues todo vuelve maravillosamente... Hay que vivir *en* uno mismo y pensar en la *vida entera*: pensar en sus millones de posibilidades, de espacios y futuros, frente a los cuales nada se pierde ni se olvida”.¹⁶ El verso “el futuro, vivo, se anticipa” es otro gran tema de la modernidad y de la postmodernidad. Husserl¹⁷ se refiere a él en sus escritos sobre el “tiempo inmanente” a propósito de su concepto de la *protentio*; Heidegger alude a algo análogo con su concepto de *Entwurf*

¹⁵ Ibidem, 772.

¹⁶ Rainer Maria Rilke, “Brief an Friedrich Westhoff vom 29. April 1904”, en *Rilke Projekt - In meinem wilden Herzen*, disco editado por Richard Schönherz & Angelica Fleer (Frankfurt/Main: BMG Ariola Classics GmbH, 2002).

¹⁷ Edmund Husserl, “Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins”, en *Phänomenologische Psychologie. Husserliana*, tomo IX, § 40, editado por von Walter Biemel (Den Haag: Martinus Nijhoff Verlag 1962), 200-206.

(proyecto) y el psiquiatra francés Jean Sutter¹⁸ desarrolla una interesante psicopatología basada en el concepto de “anticipación”, en la que demuestra de qué manera todas y cada una de las grandes perturbaciones mentales pueden ser comprendidas como distintas formas de fracaso de esa capacidad fundamental del ser humano que es vivir siempre anticipando el por-venir. En suma, Goethe nos enseña que el futuro no es algo inexistente ni tampoco un mero conjunto de posibilidades vacías, sino algo “vivo” que se encuentra ya en nosotros cuando estamos en medio del presente, el cual, al ser el sustento de las emociones y de la vida como *jouissance* (goce) en el sentido de Lévinas¹⁹ y contener al mismo tiempo el pasado y el futuro, se transforma en una verdadera eternidad.

ANEXO

A continuación, las dos estrofas agregadas por Goethe posteriormente, también en su idioma original y en una traducción propia:

Und war es endlich dir gelungen,
Und bist du vom Gefühl durchdrungen:
Was fruchtbar ist, allein ist wahr,
Du prüfst das allgemein Walten,
Es wird nach seiner Weise schalten,
Geselle dich zur kleinsten Schar.

Und wie von alters her im stillen
Ein Liebewerk nach eignem Willen
Der Philosoph, der Dichter schuf,
So wirst du schönste Gunst erzielen:
Den edlen Seelen vorzufühlen
Ist wünschenswertester Beruf.

Traducción:

Y si finalmente lo lograste,
y estás lleno tú de sentimientos,

¹⁸ Jean Sutter, *L'anticipation* (Paris: Presses Universitaires de France, 1983).

¹⁹ Emmanuel Lévinas, *Totalidad e infinito* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1987), 267.

recuerda: sólo lo que es fecundo es verdadero.
Pon a prueba el imperio de las mayorías;
ellos tratarán a su modo de imponerse,
pero tú refúgiate en el grupo más pequeño.

Y como desde siempre y en la paz
crearon filósofo y poeta
una obra de amor a voluntad,
la más hermosa de las gracias así tú alcanzarás:
porque reconocer las almas nobles
es la labor más digna de desear. *EP*